



TEAM DE HONOR DEL GREEN CROSS
De pie: Báez, Zambrano, M. Arancibia, Henríquez, Vi-
rumbrales y Mendoza. Agachados: Jaime, Suárez, Ruiz,
C. Arancibia y Robstock.

La educación de la mujer, hasta hace muy poco tiempo, era solamente intelectual. El aspecto físico, el desarrollo corporal, no preocupó nunca a nuestros abuelos.

Cuando una niña, sana y fuerte, a impulsos de sus fuerzas vitales, corre y salta, por necesidad que le nace, cumple una función de su organismo, que la hace exteriorizar en esta forma los generosos impulsos de su sangre joven. Nuestros abuelos no miraban con buenos ojos estas manifestaciones espontáneas de la juventud femenina y censuraban tales "excesos fuera de tono", "proprios sólo de muchachos".

Felizmente hoy en día se tiene otro criterio y aquellas manifestaciones halagan a los padres, porque saben son un reflejo de un organismo sano.

La finalidad general de la educación femenina de fines del siglo pasado era diametralmente opuesta a la actual. Lo que interesaba en primer plano era la gracia femenina de movimientos reposados, lánguidos, impropios en una muchacha joven. La Guerra Mundial trajo como consecuencia del mayor trabajo a que se vió sometida la mujer, ocupando las plazas de los hombres, un cambio radical en este sentido. La niña de su

casa, se transformó en un ser activo, dinámico, que trabajaba en fábricas y oficinas. Aquí nació, derivado de la necesidad de que las mujeres fueran más aptas físicamente, un mayor cuidado en la preparación física de la

na edad cada una podrá descubrir la rama por la cual siente más interés y que se aviene mejor a sus condiciones naturales. Una tendrá preferencias por carreras; otra por saltos, etc., aunque en la mujer es mucho más común encontrar que demuestre aptitudes sobresalientes para varias modalidades.

No sabe la menor discusión de que no se debe empezar por ningún motivo, con un entrenamiento de especialización, si no se han logrado dominar las formas fundamentales del desarrollo del movimiento.

Toda especialización prematura es contraproducente y aun perjudicial. La mujer demuestra interés por saltar, correr y lanzar, y siempre, tratará de mejorar sus performances iniciales, de ampliar sus posibilidades y de dominar en forma siempre más completa su cuerpo. Un entrenamiento sistemático llevará a la mujer, después de cierto tiempo, a un grado de rendimiento, conforme a su estructura y su ser. Como ya se ha dicho, es manifiesto en la mujer, la tendencia a ocuparse de varias pruebas, lo que parece ser también lo más saludable. La atleta múltiple,

En la Olimpiada de Berlín fueron numerosas las delegaciones femeninas que enviaron los diferentes países, en una demostración clara del auge del deporte en la mujer. Las damas proporcionaron una de las notas de más belleza en la gran justa internacional.



La mujer y el deporte

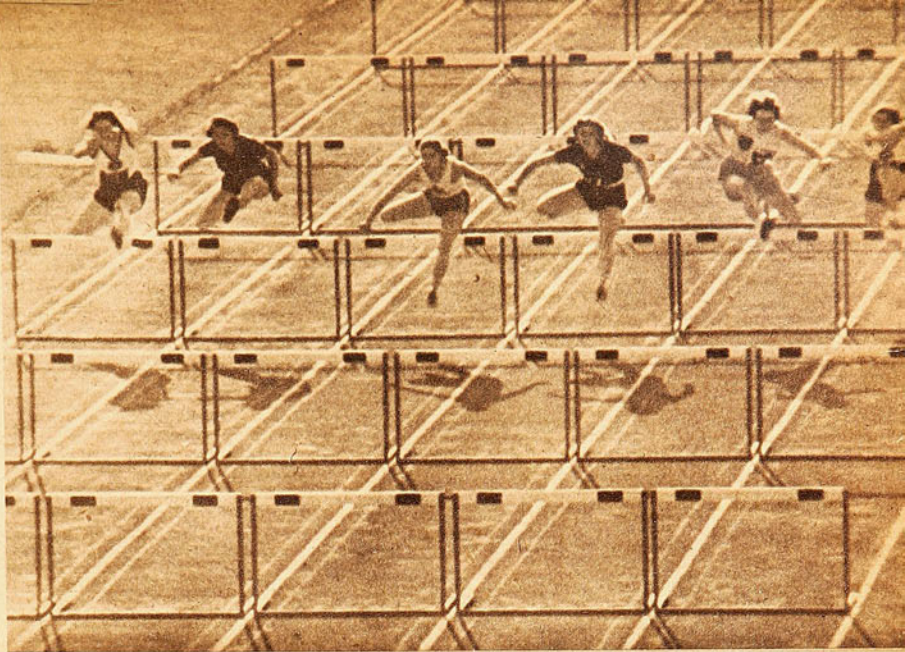
Por WALTER FRITSCH



... a co-
dos, es
llas, que se
seguramente
su mejor for-

tiene, por lo general, un cuerpo armónicamente desarrollado. Domina cada movimiento, en su desarrollo orgánico, lo cual significa belleza y sentido de la armonía.

Creo que es completamente falso considerar a la mujer atleta como un ser masculinizado. Al atletismo se le ha reprochado muchas veces, que inhibe los sentimientos y las funciones femeninas. Estas aseveraciones están fuera de lugar, porque la masculinización sólo se presenta en casos en que hay tendencia manifiesta de antemano a ella. El único peligro que se podría aducir, y éste es válido también para los hombres, es el proveniente de un esfuerzo demasiado grande, en relación con la preparación. Performances sobresalientes son productos de un entrenamiento sistemático y a largo plazo y nunca provocarán un desequilibrio físico u orgánico.



Una vencedora olímpica. El deporte contribuye en alto grado a aumentar la belleza de la mujer y fortalece su organismo en beneficio de las sagradas funciones que está llamada a desempeñar.

Estadísticas sobre el estado de salud de la mujer deportista, han demostrado que el atletismo en primer término, fortalece. El organismo en general funciona mejor, la piel, todo el cuer-

po, se hace más resistente, sin perder las características femeninas. Los pulmones, el corazón, los nervios, cumplen mejor sus funciones.

Si la mujer practica el atletismo desde este punto de vista, persigue una finalidad que corresponde a su idiosincrasia. Constatará, que tiene menos facilidades para ciertas pruebas. Es, por ejemplo, un hecho universalmente conocido que las mujeres tienen, por término medio, piernas cortas, en relación con el tronco. Esto significa que la mujer, en la cual esta proporción se haga más notoria, no podrá ser buena corredora o saltadora, pero, en cambio tiene predisposiciones marcadas para los lanzamientos de disco y bala. Cada mujer tendrá preferencias por una especialidad, que se dedique entonces a ella; pero no en el grado de llegar a abandonar por completo todas las demás. Darle demasiada importancia al entrenamiento unilateral y a las com-

Damas participan en una carrera de vallas.

petencias, puede acarrear en ciertos casos perturbaciones orgánicas con posibilidades de repercutir en sus funciones de madre. Pero, repito, esto sólo puede suceder en casos de excesos, los mismos que en el hombre producen un desgaste físico.

Con respecto a la creencia general de que los ejercicios físicos en la mujer son contraproducentes para sus funciones de madre, que es sin duda su aspiración suprema, debo decir que en aquellos países que han logrado un superior standard de fortaleza en la raza, ha cabido papel importante a la mujer deportista, que está en condiciones de procrear hijos sanos y fuertes. Entre nosotros tenemos también la demostración palpable en algunas atletas destacadas que hoy muestran con orgullo un hogar ejemplar, en el que los frutos de la vida sana de ambos padres, sus hijos, son exponentes claros.

Quiero nombrar a María Boeke, recordwoman sudamericana del disco, que, casada con Alberto Keitel, destacado sprinter, que ha representado los colores nacionales en varias ocasiones, y que tienen un robusto hijo.

Norma Riedel, recordwoman del dardo, casada con el garrochista Germán Sylvester, padres de dos hijos. Betty Morales, vallista, y Germán Otto, el lanzador, dos hijos. Raquel Martínez, Grete Sylvester, etc. Conocidas atletas y que hoy son madres y miran con justificado orgullo a sus retoños.

Y como estos casos, son innumerables los hijos plenos de vigor y salud, de un elevado standard físico, nacidos de mujeres deportistas.

ESCUCHE:

EL CABALLERO DEL DEPORTE

Ahora en Radio O'Higgins a las 21.30 horas

PIN-PIN

ES UN VERDADERO ARTISTA EN EL RAMO DE SOMBREROS.

GALERIA ALESSANDRI N.º 10, POR HUERFANOS

PARA LOS HOMBRES QUE AMAN LAS COSAS
BELIAS DE LA VIDA, UN SOBRETUDO DE

A LA VISTA DE NICE